



SIN BENEFICIO



EXENTO DE IMPUESTO

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” San Marcos 16:15

MAYO / JUNIO 1998

DE NOSOTROS A UDS.

A pesar de que esta carta es distribuida a 452 correccionales de 49 estados, nos da gran gusto saber que muchos cristianos allá fuera leen esta sección “De Nosotros A Ustedes” en nuestra dirección en la Internet. Si Ud. es uno de ellos, le invitamos a ver nuestra nueva sección de fotografías de los presos y capellanes. Tanto los capellanes como los presos nos mandan sus fotografías junto con sus testimonios. ¡Las cárceles y prisiones de este país constituyen el mejor campo para las misiones! ¡Los cambios que hemos visto en quienes han aceptado a Cristo son sorprendentes! Porque Dios ama a quienes más Le necesitan (Lucas 5:30-32 y Lucas 7:36-47). En verdad, estudios han señalado que el único método efectivo para reducir la reincidencia es ¡a través del Evangelio! Y, es más ¡ellos quieren escucharlo! Su hambre por el Pan de Vida (Lucas 22:19 y Juan 6:48-51) es tan grande que nosotros ¡no podemos publicar nuestro material lo suficientemente rápido como para satisfacer la demanda! Por lo tanto, a pesar de que esta carta se suele escribir para los presos, la sección de este mes “De Nosotros A Ustedes,” ¡va dirigida principalmente a los que nos buscan en la red!

A pesar de que se habla de una caída en el índice de criminalidad, ¡el índice general está aún muy elevado! El número total de presos tanto federales como estatales ¡se han más que duplicado desde 1985 hasta 1996 en los Estados Unidos! En 1996, la población carcelaria se ha incrementado aproximadamente a 55,900 presos ¡alcanzando así un récord de 1'182,000 hacia fines del año! A finales de 1996, las cárceles estatales operaron de un 16% a 24% sobre su capacidad. Las cárceles federales alcanzaron un índice del 25%. Las estadísticas gubernamentales muestran que de todas las libertades condicionales otorgadas, ¡el 39.9% son revocadas! Asimismo, existe una tendencia alarmante. El índice de reincidencia más elevado de 46.5% ¡ocurre entre los jóvenes menores de 18 años! De este grupo, el 10.4% regresan a la cárcel por homicidio y el 13% por asalto. Se podría pensar que esta situación alarmaría a los electores, pero no es así. Según encuestas, la mayoría de los americanos ¡está conforme con su estilo de vida y con la dirección que esta nación está tomando! Entonces, ¿Qué hay con todo esto? Es que en el momento que escribo esta carta, ¡la economía todavía está en auge! Pero, ¡nosotros creemos que esto no será por mucho tiempo! Pues, el Señor nos ha dicho a través de las Escrituras (Malaquías 3:8-14), que El está enojado con esta nación, en especial con Su rebaño desobediente. Pues, pese a que Dios ha venido bendiciendo a los americanos económicamente, ¡no han sabido invertir en el **Banco del Cielo!** (Mateo 6:19-21). Nuestros propios fondos financieros han mostrado una dramática caída a comparación de unos años atrás. Hemos discutido sobre este punto con ministerios similares al nuestro, y ellos también están cruzando por una crisis similar. “La gente ya no quiere colaborar más con la obra del Señor,” es la respuesta típica. En 1996, nos vimos obligados a discontinuar nuestro programa de distribución de Biblias en las cárceles. En ese entonces, pensábamos que para 1998 contaríamos con los fondos necesarios para restablecerlo. ¡Pero nada de esto ha sucedido! E incluso, no hemos podido restablecer nuestra carta de circulación **mensual.**

Sí, los cristianos pueden apoyar sus iglesias locales si ellas desarrollan una atmósfera de club social. ¡La religión se ha convertido en un gran negocio en los Estados Unidos! Algunas iglesias están construyendo clubs de salud en sus locales, cafeterías, boutiques ¡e

incluso, pistas de bowling! Pero cuando se trata de expandir el Evangelio de Jesucristo (ver Mateo 28:19-20), ¡a la mayoría de la gente no le interesa! La gente se ha insensibilizado ante los ruegos de los ministros del Evangelio. En Mateo 25:14-30, Jesús narra la historia de un Amo acaudalado quien antes de salir de viaje da a sus siervos cierta cantidad de dinero para que la inviertan. Cuando El regresa descubre que dos de sus siervos han duplicado Su inversión devolviéndosela a El. Pero el tercero la ha enterrado, lo cual simboliza al hombre que malgasta los recursos del Señor hundiéndolos dentro de las búsquedas terrenales. Lo que es aún peor, ¡el siervo trató de culparle al Amo! Su Amo le dijo: “*Siervo malo y negligente...debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses...Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes*” (Mateo 25:26-30 RV. También ver Lucas 17:7-10). Aquellos que creen que los presos no merecen oír el Evangelio deberían leer Mateo 18:23-35 y Lucas 18:9-14.

Entre los bienes materiales que han sufrido severos desastres naturales, ¡se encuentran las casas muy costosas! Las viñas que solían dar abundante fruto han experimentado toda clase de infortunios.

Granjas y valles a lo largo de la nación se han visto plagados de problemas en cantidad (ver Isaías 5:8-12). ¡Costará mucho reparar todos los daños! Dios está diciendo: “Si ustedes no van a ayudar con la obra de Mi Reino (Juan 18:36 y Lucas 22:28-29), Yo impartiré justicia sobre ustedes. Si ustedes no apacientan Mis ovejas (Juan 21:15-17) las de ustedes padecerán hambre. Si ustedes no alimentan mi viñedo (ver Juan 15:1-7), el de ustedes sufrirá contratiempos. Ya que ustedes no tienen compasión por los que andan en el valle de

necesidad (Salmos 23:4), Yo inundaré los valles donde ustedes viven. Pues, ustedes no se han basado en la Roca sólida de Jesucristo (ver Mateo 7:24-27, Efesios 2:19-20, 1 Pedro 2:5-6), ¡Yo haré caer sus casas de la roca! “*Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ...estuve enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis*” (Mateo 25:42-43 RV). La gente piensa que Cristo hablaba generalmente a los pobres y necesitados. ¡Pero no era así! El dijo: “Yo tuve hambre,” “Yo estuve en la cárcel” y “Yo estuve desnudo.” Recuerde lo que Jesús le dijo a Saulo de Tarso, “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?” (Hechos 9:4 RV). Saulo no estaba persiguiendo a la gente al azar. ¡El estaba atacando a la **iglesia**, la **Novia** de Cristo! (2 Corintios 11:2). Porque así como Eva salió del cuerpo quebrantado de Adán (Génesis 2:21-24), la iglesia salió también del cuerpo quebrantado de Cristo (Juan 19:34). Por lo tanto, nosotros los que estamos en Cristo somos, ante los ojos de Dios, **una carne** con El (ver Efesios 5:29-32). Los americanos son generosos cuando se trata de programas sociales, e incluso de gente que no tienen nada que ver con Dios y prefieren adorar ídolos. Sin embargo, Dios se preocupa por **Sus** hijos (Juan 1:12-13) ¡**dondequiera** que ellos estén! Pues, “*No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*” (Mateo 4:4 RV). Esperamos que el artículo de este mes, “**Verdad, Luz y El Siervo de Dios,**” llegue a ser de bendición a todos los que sufren rechazo por su compromiso con Jesucristo.

Permanecemos al servicio del Señor, *Eric y Anne Kaestner*



Verdad, Luz y el Siervo de Dios

Por Anne Kaestner

Traducción en Español por Heidi Marquina

No hace mucho salió por televisión una propaganda en donde dos mujeres aparecen sentadas a la mesa de una cocina tomando café. La mayor de ellas comenta lo delicioso que este sabía y la más joven le daba la razón. Luego, esta última mirando a su acompañante dice, ¿Creerías que este es descafeinado? La otra mujer con voz firme responde con una sola palabra, “No.” Su acompañante dice, “Puedo mostrarte la lata.” “No necesitas mostrármela” afirma la mayor de ellas. Su expresión y compostura permanecían estoicas y obstinadas. Ella ya tenía sus propias conclusiones sobre el café y no quería saber de ninguna evidencia que contradiga sus ideas. ¡Exactamente, esta es la misma manera como mucha gente reacciona ante el cristianismo! Ellas se han formado sus propias ideas acerca de lo que **quieren** creer o se les ha enseñado desde temprana edad a aceptar alguna ideología en particular. Y no importa cuán contundentes sean las evidencias en contra que rehusan aun así a aceptar cualquier otra opinión. Lógicamente, esto no tiene ningún sentido. Pues, ¿Por qué hay quienes prefieren creer una mentira que a la verdad? ¿Por qué hay quienes prefieren seguir obstinadamente un mapa de carreteras, que los conduce a la dirección equivocada cuando hay tanto que perder? Esta es la razón: “...que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios” (Juan 3:19-21 RV). Hace muchos años vi un show de televisión, en el cual tres ladrones estaban vestidos totalmente de negro y tenían sus rostros camuflados con maquillaje. Estos estaban subiéndose por la ventana de una casa. De pronto, mi hermana me preguntó, “¿Por qué los personajes siempre se visten así cada vez que vemos escenas como éstas?” Yo respondí, “Porque está oscuro afuera y ellos no quieren ser vistos.” La gente que no quiere ser vista siempre preferirá la oscuridad a la luz. La gente puede confundirse con las sombras de la oscuridad y realizar su trabajo pasando desapercibida. Pero si Ud. ilumina a esa persona con una linterna la descubrirá y todos verán lo que ella ha tratado de ocultar. ¡Jesucristo es una **linterna** que atraviesa la oscuridad del pecado! Su Santa Luz (Juan 8:12) revela la maldad en el corazón humano.

Por eso la Biblia nos dice “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo” (Efesios 5:11-13 RV). Ningún hombre ni mujer de Dios deberá jamás encubrir el mal. Claro está, el actuar así no lo hará muy popular entre las amistades terrenales. Por ejemplo, la Biblia nos cuenta de un joven adolescente llamado José. El era un joven justo que amaba y servía al Señor. Su padre, Jacob, tenía un amor especial por él, ya que fue su primogénito nacido de Raquel, la esposa favorita de Jacob, quien murió. Por tanto, él trataba mejor a José que a sus otros hijos. Sin embargo, los diez medios hermanos de José lo despreciaban, en especial aquéllos nacidos de las dos concubinas de Jacob. La situación empeoró aún más cuando José le contó a su padre las malas obras que ellos habían cometido (ver Génesis 37:2). La hostilidad de los hermanos hacia él se hizo tan tensa que ellos “...no podían hablarle pacíficamente” (Génesis 37:4 RV). Sin embargo, Dios estaba con José y tenía grandes planes para su vida. Dios se los revelaba en sueños. Pero cuando José trató de compartírselos con su familia, el odio de sus hermanos aumentó. Inclusive su padre no se dio cuenta de la naturaleza Divina de los sueños y se unió a sus otros hijos para reprocharle (Génesis 37:10). Luego, un día, mientras sus hermanos estaban supuestamente pastoreando las ovejas, su padre le dijo: “... Vé ahora, mira cómo están tus hermanos

y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta...” (Génesis 37:14 RV). A José le resultó difícil encontrar a sus hermanos porque no estaban donde supuestamente tenían que estar. Pero cuando finalmente dio con ellos, “...ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle. Y dijeron el uno al otro: ¡He aquí viene el soñador! Ahora pues, venid, y matémosle...y veremos qué será de sus sueños” (Génesis 37:18-20 RV). ¿Qué hizo que los hermanos de José lo llegaran a odiar tanto? El era su propia carne y sangre, su hermano menor. Su madre había muerto hacía poco. Ellos debieron haberle amado y tratado como su familia. Pero ellos no podían amar a José. Porque ellos sentían el llamado de Dios en su vida y ellos estaban enojados por eso! José sirvió al Señor fielmente, mientras que ellos eran voluntariosos y rebeldes. José era parte del Reino de Dios (ver Marcos 1:15). Por lo tanto, él era un extranjero en este mundo pecaminoso (Juan 17:9-17, Efesios 2:19, Hebreos 11:13 y 1 Pedro 2:11), separado espiritualmente incluso de sus hermanos en la carne. Ellos odiaban a José porque él vivía en la Luz (Mateo 5:14 y Efesios 5:8) pero preferían la oscuridad. **¡Y la luz destruye la oscuridad y revela la verdad!** Es por ello que la luz y la oscuridad no se mezclan (2 Corintios 6:14). Por ello la Biblia nos dice “...salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré” (2 Corintios 6:17 RV. También ver 1 Juan 2:16-17).



Pese al desprecio de sus hermanos, Dios protegió a José. Pues, en vez de matarle ellos decidieron venderlo como esclavo a unos comerciantes que se dirigían hacia Egipto. Luego mintieron (ver Apocalipsis 21:8) a Jacob diciéndole que José había muerto. Aún así José permaneció fiel a Dios sin importar las circunstancias.

Incluso después de ser acusado de un crimen que no cometió y ser enviado a prisión (Génesis 39:20), José no quiso pecar. Entonces, aunque tuvo que pasar duras penas por varios años, el Señor lo fue levantando hasta finalmente llegar a convertirse en el segundo hombre más importante de todo Egipto. Y, muchos años más tarde, los sueños que Dios le revelara a José se cumplieron. Como consecuencia, sus hermanos se arrepintieron por la manera cómo le habían tratado (Génesis 42:21-22).

Además, fue a través de José que Dios salvó a todos sus hermanos y familiares de morir de hambre (Génesis 45:4-8). Ud. se dará cuenta que al mal siempre le gusta compararse con el mal, nunca con una virtud. El bebedor social (Deuteronomio 21:18-21 y 1 Corintios 5:11) se dice a sí mismo, “Yo puedo embriagarme de vez en cuando, pero soy moralmente superior a ese alcohólico que duerme en la calle.” La mujer que le gusta el chisme (2 Corintios 12:20, Romanos 1:29 y 1 Timoteo 5:13) se dirá a sí misma, “A mí me gustará el chisme pero soy mejor persona que el ladrón de allá.” ¿No se ha dado cuenta Ud. que en estos días los políticos rara vez basan sus campañas en sus calificaciones para el puesto que buscan? ¡Ellos prefieren decir por qué Ud. no debe votar por su oponente! Ya ve, el pecado no es el mal que la gente hace. ¡Es la actitud de su corazón! Los líderes religiosos en los días de Jesús, creían que se hacían justos cuando se abstendían de ciertos alimentos. Pero Jesús dijo que no es lo que va **dentro** de la boca lo que contamina al hombre, sino lo que **sale** de ella. Porque “...lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto ‘contamina’ al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que ‘contaminan’ al hombre...” (Mateo 15: 18-20 RV). Estos pecados se originan en el corazón de una persona que no entrega su espíritu al Espíritu de Dios (Salmos 78:8 y Isaías 30:1).

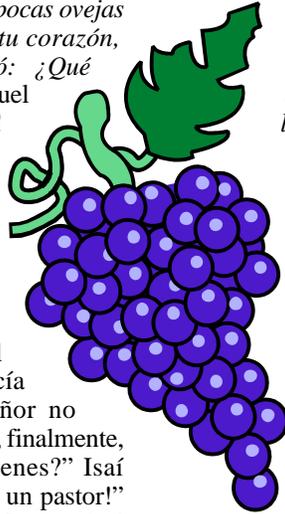
Tales personas no se dan cuenta de como realmente ellas son, porque viven en la oscuridad del pecado. Y quieren permanecer en la oscuridad porque no quieren enfrentar el hecho de que son malos (Marcos 10:18 y Lucas 11:13). Ellos se consideran víctimas. En su

mente, ellos creen que sus problemas son ocasionados por alguien más. Pero cuando se encuentran con una persona recta que se rehusa a pecar contra Dios, ellos le odiarán. Pues, él será el espejo que reflejará (Romanos 8:29) la luz de Cristo (Mateo 5:14) a través de la oscuridad de sus corazones. Recuerdo un trabajo que tuve como cajero en un supermercado en 1971 mientras estudiaba por las noches. Casi siempre, los otros cajeros solían robar cajas de gomas de mascar de las repisas que estaban frente a sus cajas registradoras. Pero cada vez que yo me resistía a hacerlo ellos se enojaban conmigo. Porque en este mundo pecaminoso “*la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión...*” (Isaías 59:15 RV). Los creyentes reincidentes son especialmente capaces de sentir si un hombre o mujer tiene el llamado de Dios en su vida y a ellos les desagradará tal persona sin ninguna razón. Tal fue el caso de un niño pastor llamado David, cuyo padre Isaí le mandó a llevar almuerzo a sus hermanos mayores que estaban librando una batalla contra los filisteos. Al haber llegado al lugar, David se alarmó y enojó al escuchar a uno de los filisteos, un gigante llamado Goliat, burlarse de los hebreos y blasfemando a su Dios. Lo que sucede es que los filisteos era gente pagana que ponía su confianza en ídolos sin valor (ver Salmos 96:5). En ese tiempo, los judíos eran la única raza sobre la tierra que servía a Dios. Sin embargo, todos los soldados fuertes de Israel ¡estaban aterrorizados del gigante Goliat! Pero, David vivía por fe y no por vista (ver 2 Corintios 5:7). Entonces, cuando Eliab, su hermano mayor, vio justa indignación en David y se dio cuenta que él mostraba tener más valor que toda la armada hebrea, El “...se encendió en ira contra David y dijo: *¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido. David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar?*” (1 Samuel 17:28-29 RV.) ¡En realidad, David no era nada vanidoso! Dios nunca le hubiese escogido a él para tal llamado si él no hubiese sido manso y humilde ante el Señor (2 Samuel 22:28, Sofonías 3:12, Mateo 5:5 y 1 Pedro 5:5-6). Pero la unción que Dios había derramado sobre David (1 Samuel 16:13) fue despreciada por su familia.

Cuando el profeta Samuel le dijo a Isaí que Dios quería hacer de unos de sus hijos el siguiente rey de Israel, Isaí los trajo a ellos delante de Samuel. ¡Pero él ni siquiera se molestó en llamar a David! Samuel conocía a cada uno de los hermanos de David, pero el Señor no escogió a ninguno de ellos (1 Samuel 16:5-10). Entonces, finalmente, Samuel preguntó: “¿Son todos estos los hijos que tienes?” Isaí respondió: “Tengo aún un hijo menor ¡pero él es sólo un pastor!” Sin embargo, ¡él era quién Dios quería que cuidara de Sus ovejas! (ver Isaías 53:6). ¡David no era ningún asalariado! (Ver Juan 10:11-15). El amaba tanto a sus ovejas que estaba dispuesto a luchar por ellas y a protegerlas de las bestias salvajes. El dijo: “...*Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba*” (1 Samuel 17:34-35 RV). Así como Dios quien le llamó, David también estaba dispuesto a dar su vida por sus ovejas. La Biblia a menudo compara a los falsos profetas con las bestias (Mateo 10:16, Hechos 20:29-30, 1 Corintios 15:32, 1 Pedro 5:8, 2 Pedro 2:12, Salmos 57:4 y Ezequiel 22:25). Y esto es así porque aunque ellos parezcan ser externamente inocentes corderos, no es mas que una fachada. Pues, “...*por dentro son lobos rapaces*” (Mateo 7:15 RV). David decía: “Antes yo he peleado con bestias salvajes. Entonces, ¿qué es este gigante para mí?” Pero Eliab le acusó de vanidoso, razón misma por la cual muchos creyentes reincidentes siempre acusan a los justos. En realidad él no estaba enojado con David. Era Dios que estaba trabajando a través de él poniendo a la luz la oscuridad del corazón de Eliab. Pues no hay nada que Satanás odie más ¡que el ser descubierto! “*Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será con-*

forme a sus obras” (2 Corintios 11:14-15 RV).

A Jesús se le odiaba por la misma razón. El ponía al descubierto la hipocresía de los líderes religiosos de Su época, casi siempre con parábolas relacionadas a la viña. Este es un terreno donde se cultiva uvas. En un buen año se puede obtener buenas ganancias porque se llega a producir buen fruto para hacer vino. Y éste puede ser vendido a un precio bien elevado. Por tanto, la viña debe ser cuidadosamente cultivada. Se debe prestar especial atención a la **vid**, pues todo lo que las uvas reciben viene **a través** de la vid. Si a las ramas se les separa de ella, ellas no darán buen fruto (ver Juan 15:1-5). Y, “...*todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego*” (Lucas 3:9 RV). Ahora leamos lo que dice Isaías 5:1-7 donde el Señor habla sobre la viña que El plantó. El habla de cómo excavó y removió los pedregales del suelo (ver Marcos 4:5 y 4:16), y de la torre que El construyó. El hizo un lagar a fin de convertir las uvas en vino (Lucas 5:37-39, Juan 2:1-10, Hechos 2:1-18 y Efesios 5:18). Además después de todo ese trabajo y costo, “...*El esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres*” (Isaías 5:2 RV). ¡La iglesia viene a ser la viña de Dios! En Marcos 12:1-9, los hombres que alquilaron la viña vienen a ser los asalariados que cuidaban a Sus ovejas. La viña no les pertenece a ellos, así como tampoco las ovejas. Por consiguiente, a ellos no les interesa ninguna de las dos. Lo que es aún peor, a pesar de su inocente apariencia ellos poseen una naturaleza criminal. “*Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos el fruto de la viña. Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías*” (Marcos 12:2-3 RV). Y lo mismo sucedió



con mucho más sirvientes. “...*Y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra*” (Marcos 12:5-7 RV). Los sirvientes son los profetas, muchos de los cuales murieron a manos de los malvados líderes religiosos (ver Lucas 11:48-51). El Hijo es Jesucristo, a quien ellos mataron. Pero, con su muerte y resurrección El dio vida a todos aquellos que le aman (Juan 12:23-24). Entonces, ¿cuál era la herencia que los inquilinos querían robar? ¡Era el fruto de la viña de Dios! El honor y la gloria sólo a Cristo se le debería de dar, pero es robado por los asalariados. El amor y la adoración debería de rendírsele sólo al heredero, Jesucristo, pero la gente en vez de eso adora ídolos, santos, y a sus líderes religiosos (Mateo 4:10, Hechos 14:11-18 y 1 Corintios 3:4-9). Las almas de aquéllos a quienes Cristo salva debería ser la herencia del Señor. Sin embargo, multitudes de almas están perdidas y morirán sin su Salvador (Isaías 54:5 y Job 19:25-27), porque a la gente se le enseñó a seguir al asalariado en lugar de al Buen Pastor (Jeremías 23:1-4 y Ezequiel 34:2-25).

¿Cuál fue la reacción de ellos cuando Jesús les contó la parábola? “*Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo*” (Lucas 20:19 RV. También ver Marcos 11:18). ¿Por qué odiaban tanto a Jesús? ¡Porque El les dijo la verdad! Sin embargo, Jesús no sólo era odiado por los líderes religiosos. También sus medios hermanos carnales ¡no lo reconocieron como al Hijo de Dios! Incluso ellos mismos le pidieron al Señor que se fuera a “...*Judea, porque los judíos procuraban matarle... y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en él*” (Juan 7:1-5 RV). Cuando Jesús regresó a visitar la villa de Nazaret, en donde El había crecido los lugareños le recibieron con desprecio. “...*Comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es éste el carpintero, hijo de María,* (Continúa En La Página cuatro)

hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él” (Marcos 6:2-3 RV). En esencia, ellos decían: “¿Quién cree El que es? ¿Qué le da a El el derecho de tener este poder y autoridad, e incluso de obrar milagros? El creció en este pueblo. ¿Conocemos a toda su familia! ¿El no es mejor que nosotros! El tan sólo es el hijo de José el carpintero.” Por lo tanto, si Ud. como cristiano está también experimentando este tipo de hostilidad por parte de su familia y comunidad, está Ud. en muy buena compañía. Pues, si Jesús recibió todo esto, nosotros, sus siervos, también lo haremos. El Señor dijo: “...*No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa*” (Marcos 6:4 RV). Jesús sabía que su familia natural no creería que El sería el Mesías. Por eso, en una ocasión, “*Mientras él aún hablaba a la gente, ... Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quienes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y madre*” (Mateo 12:46-50 RV. También ver Marcos 3:21).

Los medios hermanos de Jesús se enojaron con El. Es que El era la Luz y ellos vivían en la oscuridad. Oh claro, ellos tenían su religión. Pero a ellos les faltaba la parte más importante del Judaísmo, ¡Su Salvador! Les parecía inverosímil que su Mesías naciera dentro de su misma familia. Regresemos a la historia de José, ya que quiero que Ud. vea el paralelo entre los hechos ocurridos en las vidas de Jesús y José. No fueron extraños los que odiaron más a José. ¡Fueron sus mismos hermanos! Ellos no eran paganos. ¡Eran israelitas! No es que no conocían la diferencia entre lo bueno y malo. ¡Ellos la conocían! ¡Pero ellos deliberadamente escogieron hacer lo malo! Paradójicamente, Jesucristo vino a este mundo como judío, más aún, fueron los judíos, los de su propia raza, ¡quienes llegaron a odiarle más! (Marcos 11:18 y Lucas 23:13-15). El “*En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron*” (Juan 1:10-11 RV). Pero si ellos no le hubieran rechazado, ¡El no hubiera sido el Mesías! Pues las profecías declaraban que el Salvador sería “...*Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos*” (Isaías 53:3 RV. También ver Hebreos 5:7-9). Los hermanos de José tuvieron celos de él (Génesis 37:3-4). Asimismo, los líderes religiosos judíos tuvieron celos de Jesús (Marcos 15:9-10). El padre de José le envió a donde estaban sus hermanos para ver cómo se encontraban ellos y las ovejas. Pero, cuando le vieron de lejos ellos planearon darle muerte. Del mismo modo, Dios envió a Su Hijo, Jesús, a este mundo (Juan 3:16) a donde estaban los pastores de Sus ovejas (Mateo 15:24 y Lucas 4:16-21). Al igual que José, Jesús entregó mala información de ellos (Mateo 15:7-9 y 23:13-33) y ¡ellos planearon darle muerte a El! (Ver Mateo 26:3-4.)

Sin embargo, la hipocresía se da en diferentes formas. En mi oficina tengo un libro titulado “Historias Bíblicas para Niños.” En la carátula aparece a colores la imagen más inocente de un pastorcito vestido con un atuendo de la época bíblica vigilando su rebaño. Pero en cuanto empecé a leer una de las historias ¡me indigné! Era la de José. No obstante, en este caso, el autor lo describió como “un niño malcriado,” quien contaba chismes de sus hermanos y alardeaba de los trajes finos que su padre le regalaba. En su versión, los hermanos de José tenían razón suficiente para estar enojados con él.

Ellos eran los chicos buenos y José era el niño malo. Con el tiempo, José se dio cuenta de lo “mal hermano” que había sido por contar chismes de sus hermanos y haber esperado que ellos le sirvieran. En realidad, ¡todo esto es una gran mentira! La perspectiva engañosa de este libro es otro ejemplo de la táctica cautelosa de la que se vale Satanás para desviar a la gente hacia un falso cristianismo (2 Corintios 11:3-4 y Gálatas 1:6-12). Otro ejemplo al respecto, lo encontré en un diccionario bíblico que compré años atrás. Al inicio del libro se encontraba la lista de nombres y grados de educación de toda la multitud de teólogos que habían efectuado las investigaciones y colaborado con la realización de este libro. La mayoría de ellos eran profesores de Colegios y doctores en divinidad. Pero, cuando empecé a leer el pasaje acerca de Jesucristo, y Su relación con los fariseos, me horrorizó al descubrir que ¡éste había sido escrito desde la perspectiva de los fariseos! A Jesús no se le consideraba como Deidad. Al igual que la autora del libro de niños, estos autores representaban a lo bueno como malo y a lo malo como bueno (Isaías 5:20). A Jesús se le describía como a un alborotador, quien abiertamente desafiaba las leyes de los líderes religiosos. Los fariseos venían a ser los personajes simpáticos que no entendían por qué Jesús les trataba con tanto enojo. En realidad, no debería de sorprendernos que los autores escogieran estar de lado de los fariseos. Así como decía mi abuela: “Dios los cría y ellos se juntan.” ¡Ellos simplemente defendían lo suyo! Ya han pasado dos mil años desde que Jesús caminó en esta tierra, pero ¡la maldad no ha cambiado ni siquiera un poquito! Satanás es un mentiroso y también sus hijos (ver Juan 8:42-45, 1 Juan 2:4 y 4:20), quienes viven según su natural carácter pecaminoso (1 Corintios 2:14). Es por ello que debemos renacer para poder entrar al Cielo (Juan 3:3). ¡Satanás tiene un interés personal por mantener a la gente en la oscuridad! (Ver 2 Tesalonicenses 2:9-12 y 2 Corintios 4:3-6.)

¿Se ha visto Ud. rechazado y despreciado por sus hermanos por haber elegido vivir para Dios? Así como el Señor le dijo a Samuel: “...*porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos*” (1 Samuel 8:7 RV). La sangre de los mártires justos ha dejado una mancha carmesí a lo largo de los corredores del tiempo. Ellos no negaron su fe aunque con ello tuvieron que poner en riesgo sus vidas (Hebreos 11:35-38).

Por lo tanto, es a través de su sufrimiento que nos han legado una fe pura. Nosotros no podemos dejarnos vencer porque si la verdad es vencida se convierte en una mentira. Además, nuestro Dios es “...*el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último*” (Apocalipsis 22:13 RV). ¡En El no hay mudanza, ni sombra de variación! (Santiago 1:17). ¡Le amas y Le sirves o nada! (Apocalipsis 3:16.) Nosotros somos peregrinos en un mundo ¡que es hostil a la verdad! Por eso Jesús dijo: “*Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado*” (Juan 15:18-21 RV. También ver Lucas 6:26 y Mateo 5:11-12). Permanezcan en la Vid y no se desalienten por los estruendos del mundo a su alrededor (Salmos 37). A todos aquéllos que construyen sus casas sobre cualquier cosa carnal caerán y se saldrán del camino (Mateo 13:4, 13:19, 7:24-27, 1 Corintios 3:11 y Efesios 2:19-22). Pero cuando construimos nuestra casa sobre la fe y confianza que tenemos en Jesucristo, “...*y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*” (Mateo 16:18 RV).

